



Del por qué un Apodo.

Cuando hablamos de Apodos, siempre nos encontramos con quien nos dice las cosas como son, ni más ni menos, y otros ocultan algo que no les interesa que sepan los demás. Pero al hacer su definición hay que pensar el no molestar, porque hay de todo como en botica.

Hasta ahora, los que se vienen publicando en este Programa, los interesados están orgullosos, porque, de esta forma, dan a conocer que no es del por qué como muchos suponen.

Esta vez, vamos a comenzar por un apodo de Don Ramón Lozano Corniel, hijo de Don Isidro y Doña Ramona. El apodado es don Ramón, que vivió muchos años en la calle de Almagro, hoy Don Tiburcio y cuando se le aplicó, sólo contaba ocho años. Esta leyenda nos la dice ya jubilado, pero que se encuentra para vivir muchos años más.

«CALICHE», es por lo que más bien conocemos a este buen señor. Es un hombre que aún no ha perdido su vivez ni su inquietud,

hablamos con él y su mirada inquieta no deja de observar a su alrededor.

Cuando tenía, como decimos, ocho años, comenzó a trabajar de chico en la cuadrilla del maestro albañil de don Ramón Yepes y el primer día de trabajo, le mandó el oficial primera, «Ropa Suelta», pasara a la cueva a por una espuesta de arena para cernerla. «Caliche», cogió la espuesta y su azaca y se pasó a la cueva, pero a la primera azonada, dio con algo blindo, descubriendo que era una caja de cartón y que por su estado hacía pocos días estaba enterrada, con no sé que tendría dentro. El chico fue y se la entregó al amo de la casa y para que no dijese nada le regaló un mono de peto, que consiste en un pantalón de tela azul con tirantes. Fue sábado, y cuando llegó a su casa, se lo dice a su madre, ésta se alegró mucho, era por aquellos años que todo escaseaba, ropa, dinero y pan.

Al día siguiente domingo, se lo puso su madre de estreno, y como un gran señorito, se marchó a la calle a pasear su hermoso mono de peto, pero mira por donde, que al pasar por una puerta de la calle vio que estaba entornada y con una cadena evitando que se abriera, como buen chico, dio unos llametazos para que salieran y él a la vez salir corriendo, pero nunca pensó que lo hiciera un perrillo Caniche con muy mala uva y se le enganchara a la pata del pantalón de peto y tiras por aquí y tiras por allá, que el pantalón se le quedó hecho unos guiñapos.